



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

“ALCANZANDO LA PERSONALIDAD Y LA AUTONOMÍA”

AUTORÍA SUSANA ÁVILA LISTÁN
TEMÁTICA HÁBITOS Y ADQUISICIÓN DE LA AUTONOMÍA EN E.I.
ETAPA EI

Resumen

En este artículo intentaremos abordar las claves fundamentales para alcanzar la autonomía en educación infantil. Considerando que esta etapa es, en donde se asientan las bases de la personalidad del adulto. Es importante nuestra actuación como docentes, y la actuación de los padres para fomentar la autoestima en los/as niños/as desde el nacimiento hasta los 6 años. Un tema muy interesante desde el punto de vista didáctico y pedagógico para poder intervenir a tiempo.

Palabras clave

Personalidad,

Autoestima,

Autoconcepto,

familia-profesorado,

socialización-individualización,

autonomía.

1. INTRODUCCIÓN.

Desde la concepción del bebe, podemos hablar que este cuenta con una carga genética que hereda de sus progenitores. Estos factores relativos a cada individuo hace que cada uno reaccione de forma distinta en su contacto con el ambiente que le rodea. Asimismo, podemos hablar que dispone de su propio temperamento, propiamente dicho. La personalidad futura será el resultado de dicho temperamento y las acciones educativas recibidas por parte del adulto (padres, profesores, hermanos, abuelos, tios, etc..) y de las relaciones establecidas. El niño/a irá creando una conducta en función de las reacciones que los adultos tengan ante su comportamiento, y de las diversas experiencias que vaya



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

acumulando.

Con todo lo citado, podemos nombrar que el desarrollo socio-afectivo debe entenderse como algo unitario, global pues implica todos los desarrollos vinculados: social, afectivo, personalidad... No se puede entender el desarrollo afectivo por separado a otros desarrollos. Al igual que, por ejemplo, no se puede entender el desarrollo cognitivo sin entender el desarrollo físico o psicomotor, es decir, el niño cuando empieza a andar, manipular, etc. está adquiriendo conocimientos y desarrollándose cognoscitivamente, valga la redundancia.

Sobre el desarrollo socio-afectivo resaltamos dos premisas fundamentales: por un lado es una construcción que se realiza en diferentes ambientes: familia, escolar, en la calle.. y que íntimamente se relacionan. Por otro lado, destacaremos que tiene una doble finalidad: la integración social del niño y la consecución de un individuo autónomo.

Como dijo Suchodolsky: *"lo que la educación debe transmitir es la convicción de que la vida personal sólo adquiere valor y plenitud en la medida que el hombre participe activamente en la edificación de una auténtica vida social y de que esta última sólo prospera y se fortalece cuando logra compenetrarse con las motivaciones más profundas de la acción individual"*. En esta contradicción entre socialización-individualización se moverá continuamente el desarrollo socio-afectivo, con cada una de las dimensiones que este abarca: vínculos afectivos, personalidad, noción de sí mismo, etc..

2.- LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD.

El concepto de personalidad es, quizás, hoy en día uno de los más complejos que existen. Conduce a múltiples confusiones y diferentes interpretaciones en la psicología actual. Destaquemos de este modo que, en la etapa que va desde el nacimiento hasta los 6 años es donde se desarrolla la personalidad de los niños/as y se asientan las bases de la futura personalidad adulta. Esto se consigue a través de procesos complejos de desarrollo personal que tiene como fin la autonomía personal.

Como definición de personalidad que, en mi parecer veo más completa es la siguiente: forma particular de ser y de ajustarse al medio de cada individuo, conformando poco a poco interacción medio-estímulos. Tipos: introvertido, extrovertido, césar, ceniciento, etc.. Y, entre los aspectos que favorecen una personalidad equilibrada, encontramos la idea de educar teniendo en cuenta los intereses, necesidades, motivaciones, etc.. del alumnado.

Sobre este tema en cuestión, son múltiples las especulaciones de los autores, a grosso modo destacaremos algunas ideas sobre este asunto. Por un lado, encontramos a Vigotsky, en cual afirmaba que el desarrollo de la personalidad consiste en pasar del nivel o plano interpsicológico al nivel intrapsicológico, es decir, en un lado encontramos lo que el niño sabe y conoce gracias a los demás, o mediante la ayuda de los demás, y gracias a esto, pasaría a su propio conocimiento individualizado, a lo que él conoce y sabe por sí mismo, por mediación de los demás. Entre estos dos aspectos está la zona de desarrollo próximo, que sería la propia de nuestra actuación como profesionales y estimuladores del proceso.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Otro autor, Costa y McGrae, elaboraron un cuestionario de medida de la personalidad, basado en cinco dimensiones que intentaban explicar las diferencias individuales entre los humanos. De este modo, destacó tales características: responsabilidad-irresponsabilidad; amabilidad-no amabilidad; neuroticismo-estabilidad emocional; experiencia-cerrado a la experiencia; extraversión-introversión. Estos estudios eran muy interesantes, pero como en el tema que nos ocupa hablamos de la formación de la personalidad y el niño de 0 a 6 años aún está formando las bases de su personalidad, no nos interesaría aplicar esta teoría.

Para Brin, por ejemplo, la personalidad la basó en una cuestión metafórica, en la que afirmaba la existencia de unos ladrillos que se encuentran en un solar, esperando la llegada de un "constructor" que sea capaz de hacer con ellos un edificio. Todo ello, asemejándolo a formación de la personalidad infantil, aferrándola a la intervención del docente en dicho hallazgo.

El niño, nada más nacer, está indefenso y su vida depende de la ayuda brindada por los adultos. El niño/a tiene gran capacidad de aprendizaje, ya que se siente atraído por gran cantidad de estímulos. Los procesos a través de los cuales se desarrollan la socialización son: procesos mentales, afectivos y conductuales de socialización. Los procesos afectivos se refieren a los vínculos que el niño establece con padres, amigos y otros adultos; los procesos conductuales son los que se refieren a la adquisición de conductas consideradas socialmente deseables, evitando las juzgadas como antisociales. Se basan en la moral, miedo al castigo, miedo a perder el amor con los demás, etc., y finalmente, los procesos mentales de socialización, que son los que trataremos en mayor profundidad, son los que se refieren a las normas, valores, lenguaje, costumbres, creencias, etc.. Así encontramos: el reconocimiento de las personas y conocimiento de sí mismo. Debemos tener en cuenta que el reconocimiento de las personas son ineludibles desde el momento del nacimiento, puesto que los niños son capaces de percibir algunas expresiones emocionales de los demás. Por ejemplo, el niño se contagia a través de la visión: ve algún rostro triste y se le refleja, o a través de la audición: escucha a alguien llorar y llora. Además, también aprenden algunos indicios sociales, tales como el amamantamiento o mecimiento. Poco a poco empiezan buscando el contacto con personas conocidas y huyen de las desconocidas, adoptando a los 8 meses una actitud de recelo, miedo o cautela ante los desconocidos.

3. EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO: AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA.

El conocimiento de sí mismo es posterior al reconocimiento de los otros. Antes de finalizar el primer año de vida, aunque los niños y niñas reconocen cosas que les pertenecen y elementos parciales de su cuerpo, reaccionan ante su imagen como si fuera la del otro. Al finalizar el primer año, los niños demuestran cierta habilidad para reconocerse a sí mismos, diferenciándose de los demás. En la segunda parte del segundo año de vida, podemos afirmar con seguridad que los niños reconocen su imagen con claridad, incluso comienzan a utilizar los pronombres personales.

Más difícil de saber es cuando y como los niños adquieren su identidad (el self). El self no es otra cosa que una teoría sobre sí mismo, resultado de la experiencia. W. James (1890) identifica la identidad



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

personal como la integración del yo empírico, yo social, yo espiritual y el ego puro.

Otro aspecto a tener en cuenta es la identidad sexual y de género que, desde el punto de vista social, aunque los niños pequeños no distinguen entre identidad social, asimilan las asignaciones sociales como si fuesen ineludiblemente unidas al hecho de ser hombre o mujer.

3.1 El autoconcepto.

El conocimiento que tenemos de nosotros mismo es un proceso evolutivo, una actividad que aprendemos. El ser humano debe llegar a conocer su yo, desarrollar sus posibilidades y cambiar aquellas dimensiones que sean necesarias para propiciar un óptimo desarrollo. Este "yo" que el sujeto conoce es lo que se denomina autoconcepto, y abarca: evaluaciones, ideas, imágenes y creencias que el sujeto tiene de sí mismo, incluyendo la imagen que los otros tienen de él y hasta la imagen personal que le gustaría tener.

Así, Staines habla de:

- Yo conocido (la imagen que tengo de mi).
- El otro yo (la imagen que tienen de mi).
- El yo ideal (la que me gustaría tener).

Lo interesante en estas edades que nos ocupa es saber que el origen del autoconcepto está en las reacciones de los otros, y nuestro autoconcepto está en las reacciones de los otros, y nuestro autoconcepto se forma sobre lo que pensamos que los demás piensan de nosotros. También se forma por comparación con otras personas. Esto explica que la autoimagen de un niño o niña puede cambiar al mudarse de ciudad o asistir a una nueva escuela. En Educación Infantil está muy marcada la opinión de sus padres y el maestro para su autoconcepto.

Rosemberg estudió las dificultades que los niños tienen para conocerse a sí mismo, y los vió en casos como:

- El niño se describe según atributos externos: "yo soy un niño que juega", "soy una niña que sabe cantar",
- Se describe en términos globales: "Soy buena en la escuela" (sin más explicaciones).
- Se definen como: "hijos de..." , "hermanos de...." , etc.
- Elabora su autoconcepto en base a evidencias externas arbitrarias. Se definen como "malas" porque rompió un jarrón, o que es "guapa" porque su mamá se lo dijo.

Como vemos, el autoconcepto del niño es muy superficial.

3.2. La autoestima:

Se refiere a la valoración que tiene cada persona de sí mismo. Es una evaluación de su autoconcepto. La autoestima es un factor determinante en su éxito escolar, en sus relaciones sociales y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

en la salud mental de cada uno.

Clemes y Bean proponen factores para conseguir una buena formación de la autoestima:

- Vinculación: el niño necesita sentirse parte de algo, ya sea su familia, sus hermanos, etc. Para él, es necesario saber que alguien se preocupa por él.
- Singularidad: necesidad de sentirse alguien particular y con su propio espacio.
- Poder: el niño desarrolla confianza en sí mismo cuando se le deja decidir.
- Pautas: cuando el niño le da sentido a lo que realiza.

Pese a todo esto que hemos dicho, Kotliarenco plantea que existen casos de niños que a pesar de crecer rodeados en un medio con factores de riesgo social y con estrés, llegan a tener una vida saludable, alcanzan metas académicas, realización personal, etc.. y todo ello gracias a la afectividad recibida.

Desde la educación infantil proponemos fomentar la autoestima positiva del niño, pues esto le beneficia en la escuela, en sus relaciones con sus iguales, relaciones posteriores, etc..

La autoestima se construye a través de un proceso de asimilación e interiorización desde el nacimiento pero que puede modificarse a lo largo de toda la vida. Se genera por la imagen que los otros nos dan de nosotros mismos y por el valor que demos a esta imagen. Es durante la infancia y adolescencia donde la autoestima crea una marca profunda, porque es en estas etapas cuando nos encontramos más vulnerables y flexibles.

Considerando que una buena autoestima hará con que el niño experimente efectos positivos como la confianza, el ánimo, el interés y el placer de aprender y de realizar sueños, es necesario que sea edificada desde que el niño sea apenas un bebé. El afecto y el cariño entre el recién nacido y sus padres, pueden ser considerados una guía de la autoestima. El bebé debe sentirse querido y abrazado por lo que es. Por eso, en el caso de que tu bebé haya nacido con alguna anomalía o deformación física, cuide para que él no sienta tu preocupación. Acércate aún más a él. El niño que no siente que es valorado por sus padres, puede desarrollar el miedo de ser abandonado. Lo mismo se debe hacer, por ejemplo, cuando el niño, en la escuela, es "rotulado" como el malo, el trasto, el impertinente, y lo único que hacen, compañeros y alumnos, es dejarle de lado, discriminarle, haciéndole sentir marginado y rechazado por todos. Esta postura no le ayudará en absoluto. Lo que sí creará es una baja estima en el niño que, en poco tiempo, podrá llevarle al fracaso escolar.

Como siempre decimos, cada niño es único, y en el caso de que quieras construir una buena autoestima en tu hijo, debes considerar factores como su temperamento, sus habilidades, debilidades, mecanismos de defensa, deseos, y su nivel cognitivo.

3.2.1. Cómo estimular la autoestima

Para fomentar la autoestima del niño puedes seguir algunos pasos que contamos a seguir:
1- Incentiva el desarrollo de las responsabilidades del niño. De una manera positiva, crea algunos compromisos y exija, en un clima de participación e interacción, su cumplimiento por parte del niño.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

- 2- Da la oportunidad al niño a que tome decisiones y resuelva algún problema.
- 3- Refuerza con positivismo las conductas del niño. Por ejemplo, cuando él haga los deberes, o recoja sus juguetes, o se cambie de ropa solo, dígame con cariño y de forma efusiva ¡qué mayor eres!, ¡Gracias por ayudarme!, o ¡lo has hecho muy bien!. En algunas casas y colegios, este refuerzo se hace a través de pequeños premios.
- 4- Ponga límites claros a tu hijo, enseñándole a prever las consecuencias de su conducta. Ejemplo: "Si no recoges tus juguetes, no irás al cine". Y que no haya vuelta atrás.
- 5- Enseña a tu hijo a resolver sus propios problemas y a aprender de sus errores y faltas, de una forma positiva. Por ejemplo, si el niño no alcanza una buena nota en una asignatura escolar, ánimale a estudiar más y a prepararse para superarse en el próximo examen. De nada adelantará culpabilizarlo. El niño debe sentir que un error puede ser convertido en un aprendizaje y, consecuentemente, que podrá arreglarlo si emplea más esfuerzo.
- 6- Deja de lado las críticas que nada construye. Los insultos no favorecerán a la autoestima del niño. En lugar, por ejemplo, de decir "eres un desordenado, tienes tu cuarto como una basura", mejor decir "No me gusta ver tu cuarto tan desordenado, me pone muy triste". Así, estarás demostrando que lo que a ti te disgusta es el desorden del cuarto, no el niño.

4. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD:

4.1. La familia:

Influyen la herencia psicológica y biológica, el clima afectivo, la forma de educar de los padres, nivel socio-económico y cultural, cantidad y calidad de las relaciones recibidas, etc..

También influye el estilo comportamental del padre:

- Autoritario.
- Democrático.
- Permisivo.

4.2. La escuela:

Teniendo en cuenta que la función de la escuela es siempre educativa, sanitaria y social.

Las peculiaridades que mas destacan son:

- Lenguaje como papel central (descontextualizado, abstracto, no es el lenguaje cariñoso al que están acostumbrados en casa junto a sus papás y hermanos.)
- Relaciones formales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

- Actividades diferentes.
- El maestro es el agente socializador.
- El mundo de los niños: frecuentes disputas, actividades de asociación y cooperativas, preferencias y rechazos marcados, etc.

4.3. El barrio:

- Normas de convivencia establecidas.
- Si las zonas son urbanas o rurales.
- La relación que se establece entre personas, instituciones y entorno.

5. SEAMOS SERES AUTÓNOMOS.

Siempre estamos pensando en qué podemos hacer para que nuestros niños sean los mejores, tengan un buen trabajo en el futuro, o al menos que sepan defenderse en lo profesional y en lo personal, y lleguen a ser felices. Es una tarea difícil, pero, como ya sabemos, todo se aprende, y por tanto, todo se enseña. Para que nuestros niños sean independientes y desarrollen cierta autonomía en sus vidas, dependerá mucho de la educación que les demos.

Lo que ocurre, generalmente hablando, es que muchos padres suelen anticiparse a las acciones de los niños, a no dejarles actuar o a hacer algunas otras cosas que los niños podrían hacer solitos. Esos padres actúan así porque creen que sus niños no tienen capacidad de realizar cosas solitos, por evitar que se hagan daño, por comodidad para conseguir resultados más rápidos, o porque no confían en la capacidad de reacción de sus hijos.

Los niños aprenden a ser autónomos en las pequeñas actividades diarias que desarrollarán en casa, en la guardería, o en el colegio. Los niños desean crecer, quieren demostrar que son *mayores* a todo momento. Caben a los padres y educadores, la aplicación de tareas que ayuden a los niños a que demuestren sus habilidades y sus esfuerzos. Poner, recoger, guardar, quitar, abrochar y desabrochar, irse al baño, comer solos, etc., son acciones que ayudarán a los niños a situarse en el espacio en que vive, y a sentirse partícipe en la familia y entre sus amigos.

Todos los niños pueden y deben ser educados para ser independientes, pero todos los niños no son iguales. Cada niño desarrolla capacidades de una forma distinta. Se puede pedir todo a todos, pero no se puede esperar que los resultados sean los mismos. Se debe, primero, conocer cuales son las capacidades reales de cada niño, para poder ayudarle en su justa medida, y no solucionarles la tarea cuando él sea capaz de realizarla solo. Se debe dar la oportunidad de experimentar, de equivocarse, de fallar o de acertar, y todo eso lleva un tiempo, según la edad y la capacidad de aprendizaje de cada niño.

Cuando tu hijo, delante de una tarea, diga "yo sólo que ya soy mayor", escúchale y respeta su decisión. Es más importante lo que dicen y cómo actúan los padres en ese proceso, que la disposición



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

que tenga el niño.
No os olvidéis de que una mayor autonomía favorece a una buena autoestima, y a una evolución sana en cuanto a las decisiones y la vivencia del día a día.

Como sabemos, el niño tiene gran dependencia del adulto, pero poco a poco irá perdiendo esta dependencia para pasar a ser un ser autónomo. Definimos la autonomía como "tendencia a actuar con cierta independencia". El niño parte de una situación radical respecto al adulto, para ir poco a poco conquistando sus primeras autonomías. Autonomía significa ser gobernado por uno mismo (heteronomía sería ser gobernado por otro).

Piaget preparó varios pares de historias y preguntaba cuál de los dos niños actuaba peor. (Uno de los ejemplos es el siguiente):

- Un niño sale a pasear por la calle y se encuentra un perro grande que le asusta mucho. Así que vuelve a su casa y le dice a su madre que ha visto un perro tan grande como una vaca.

- Un niño vuelve a casa del colegio y le dice a su madre que el maestro le ha puesto buenas notas, pero no es real; el maestro no le ha puesto ninguna nota en cuestión, ni positiva ni negativa. Entonces la madre se alegra mucho, y le premia.

Los niños pequeños manifiestan la moralidad de la heteronomía y contestan que es peor decir "vi un perro tan grande como una vaca" porque los adultos no se lo van a creer.

Los mas mayores y autónomos tienden a contestar que es peor decir " el maestro me puso buenas notas" porque esta afirmación es mas creíble.

Según Piaget, la autonomía aparece cuando el respeto mutuo es tan fuerte como para hacer que el individuo sienta desde dentro el deseo de tratar a los demás como a él le gustaría que le trataran, es decir, " si quieres que te respeten, tienes que respetar".

En la moralidad de heteronomía, se considera ue mentir está mal porque va en contra de ciertas reglas y del deseo de la autoridad. En la moralidad autónoma, el mentir está mal porque destruye la confianza mutua entre las personas.

La cuestión importante está en: "**¿qué es lo que hace que algunos niños y niñas se conviertan en adultos autónomos?**" la respuesta es, según Piaget, es que el adulto, con su actitud refuerza la moral heterónoma del niño. Por ejemplo: cuando un niño dice una mentira, el adulto puede dejarlo sin postre o hacerle escribir 50 veces "no debo mentir". Sin embargo, el adulto puede simplemente mirar al niño a los ojos y decirle "realmente no puedo creer lo que dices, porque...." Este es un ejemplo de intercambio de puntos de vista que contribuye al desarrollo de la autonomía del niño. El niño que es educado con muchas oportunidades como esta, puede llegar por sí solo a la convicción de que es mejor ser sincero con los demás.

El castigo refuerza la heteronomía del niño e impide desarrollar su autonomía. Las recompensas también refuerzan la heteronomía.

Las diferentes estrategias que podemos llevar a cabo para una correcta intervención educativa no debe centrarse en un solo aspecto del desarrollo, sino que debe atender a favorecer el desarrollo global de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

personalidad del niño. No olvidemos que el objetivo primordial de la educación infantil es el desarrollo integral.

Con respecto al tema que estamos tratando, la sugerencia o directriz más importante es la construcción de un clima de seguridad y confianza en el centro de educación infantil. Con un ambiente cálido, acoger y seguro, permite y estimula las relaciones ajustadas y positivas. En un clima así, el niño se siente querido, tranquilo y relajado, y así afronta los retos y puede aceptar y superar las inevitables frustraciones que la convivencia implica y puede relacionarse constructivamente con sus compañeros y con el educador, y a través de esta interacción desarrollarse, aprender, crecer y convertirse en miembro activo y participativo de un grupo social.

Necesitan además, tener con el educador una relación personal de gran calidad, una relación en la que a través de los distintos vehículos (gestos, contacto físico, verbalizaciones..) les transmita al niño una seguridad de ser querido y valorado. Preguntándole a los mayorcitos por sus vivencias personales, cogiendo en brazos a los más pequeños, etc..

Otra forma es buscando una estrecha colaboración y coherencia entre la escuela y la familia. La familia como primer contacto de socialización, y el aula de infantil son los lugares donde se fraguan muchos valores, hábitos, actitudes, etc..

Finalmente, me gustaría terminar este escrito con dos citas muy en relación con el tema en cuestión:

"Educa a los niños, y no será necesario castigar a los hombres".....Pitágoras.

"Educar a los hijos es, en esencia, enseñarles a valerse sin nosotros".....Luis Sarmiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Du Saussois, N. (1991). *"Los niños de 4 a 6 años de edad"*. Madrid: Narcea.
- Gallego Ortega, J.L (2000). *"La Educación Infantil"*. Málaga:Aljibe.
- Seco Corral M. J. y Pérez Romero J. T. (2004). *"Temario para la preparación de oposiciones. Cuerpo de Maestros"*. Sevilla: Mad.
- Ortega, R. (1996): *"Crecer y aprender"*. Sevilla: Kronos.
- Palacios, J. Marchesi, A y Coll (2001): *"Desarrollo psicológico y educación"*. Madrid: Alianza.
- Piaget, J. (1985): *"Seis estudios de psicología"*. Barcelona: Planeta Agostini.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Susana Ávila Listán.
- Centro, localidad, provincia: Sanlúcar de Barrameda, Cádiz.
- E-mail: acuaria22@hotmail.com.